las llamaba su gloria, y tambien con qué ojos mira Dios las ignominias de los escogidos, pues se glorifica en ellas, y por ellas los glorifica y honra con suma gloria, para que yo aprenda á gloriarme de padecer por Cristo, pues Cristo es glorificado en que yo padezca, y él me glorificará porque padezco. Por tanto, oh alma mia, gloríate con el Apóstol en las tribulaciones y en la cruz de Cristo (1), pues de ellas, y por ellas es glorificado Cristo, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XVII

DE LA CONTIENDA DE LOS APÓSTOLES SOBRE LA MAYORÍA, Y CÓMO CRISTO NUESTRO SEÑOR LES CORRIGIÓ Y AVISÓ DEL ESCÁNDALO QUE HABIAN DE PADECER AQUELLA NOCHE, Y Á PEDRO DE QUE LE NEGARIA TRES VECES

PUNTO PRIMERO

Contienda de mayoría entre los apóstoles. Cómo es corregida por Cristo.—1. Diciéndoles que en su escuela el mayor se ha de hacer como el menor.—2. Trayéndoles á la memoria la fidelidad con que le habian acompañado en sus tribulaciones.

En acabando Cristo nuestro Señor de decir, que ahora era clarificado, y que su Padre le clarificaria, luego brotó en los apóstoles un espíritu de ambicion y contienda sobre quién de ellos era mayor (2). En lo cual se descubre la viveza de esta pasion de

(1) II Cor. XII, 10, Galat. VI, 14. — (2) Luc. XXII, 24.

honra, la cual luego salta en cualquier ocasion; y los que poco ha estaban tristes por la nueva de que uno de ellos habia de entregar á su Maestro, ahora andan en porfías sobre quién privará mas con él, y quién seria mayor y más honrado. Cristo nuestro Señor luego atajó esta contienda, y la raíz de ella, diciéndoles.

1. Lo primero, que en su escuela se habia de proceder diferentemente que en el mundo y entre los reyes de las gentes; porque quien quisiere ser mayor, ha de procurar ser como el menor; y el que desea preceder á todos, ha de tratar de servir á todos, al modo que él estaba entre ellos, como siervo, sirviéndoles con humildad (1).

2. Luego añadió, para animarles á esto: *Vosotros habeis permanecido conmigo en todas mis tentaciones y tribulaciones;* pues perseverad en esto y no en pretender mayorías, porque *yo por testamento dispongo y ordeno daros mi reino, como mi Padre me lo dió á mí* (2), esto es, ordeno que entreis en mi reino por humillaciones y tribulaciones, como yo entré en él por ellas. Oh dulce Jesus, yo acepto el legado de vuestro reino, con condicion de la perseverancia en los trabajos por vuestro servicio. Ayudadme Vos á la perseverancia, porque no pierda la corona. De aquí sacaré, que si hubiese de tener algun modo de contienda con otros, no ha de ser sobre la excelencia, sino sobre la bajeza, deseando el postrer lugar y la sujecion á todos, porque este es el camino para ser mayor en el reino de Cristo.

(1) Luc. XXII, 26-27. — (2) Ibid. 28-29.

PUNTO SEGUNDO

1. Prediccion hecha á los apóstoles de su cobardía.— 2. Respuesta de San Pedro, en que se descubren tres yerros: contradecir á Cristo; presumir de sí mismo, prefiriéndose á los otros; confiar demasiado en sus fuerzas.— 3. Cristo nuestro Señor predice á Pedro sus tres negaciones.

1. Lo segundo consideraré, cómo Cristo nuestro Señor dió á sus apóstoles otra triste nueva, diciéndoles: *Todos vosotros sereis escandalizados en mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al Pastor, y serán esparcidas sus ovejas; pero despues que resucitare, os veré en Galilea* (1). Como quien dice: Vosotros á quien he favorecido y regalado tanto, habeis de recibir escándalo con lo que viéredes pasar por mí esta noche, y me desampararéis, y vendreis á perder la fe ó titubear en ella; pero no desespereis por esto, porque yo resucitaré y os recogeré en Galilea. Esto dijo para humillarles por una parte, y abajar los humos de su ambicion, avisándoles de la flaqueza y cobardía que habian de tener; y por otra parte para prevenirlos, porque no desesperasen, ni se amilanasen por su caida, prometiéndoles que los visitaria. Y de ambas cosas he de sacar aviso para vivir con temor de no escandalizarme y dejar á Cristo, y para no desesperar, si alguna vez le dejare, pues tan benigno se muestra en querer recibirme.

2. A esto respondió Pedro: *Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré; ántes estoy apa-*

(1) Matth. XXVI, 31-32, Marc. XIV, 27-28, Zach, XIII, 7.

rejado para ir contigo á la cárcel y á la muerte (1).

En las cuales palabras se descubre, que el fervor sin humildad, es causa de muchos yerros. Tres cometió Pedro aquí: El primero fué, contradecir á Cristo, que fué un modo de no le dar crédito á lo que habia dicho. El segundo fué, presumir de sí, más que de los otros, anteponiéndose á ellos. El tercero fué, presumir de sus fuerzas más de lo que podia, y jactarse de ello. De aquí resultó que los demás apóstoles, por no quedar inferiores á Pedro, y no ser notados de cobardes, *todos dijeron lo mismo* (2), que estaban aparejados á seguir á Cristo hasta morir. Y si esto dijeran con humildad, pidiendo á su Maestro que los ayudara, no erraran, pero como nacia de presuncion, no fué agradable á Cristo nuestro Señor; el cual pudiera responderles aquello de Jeremías: *Oido habemos la soberbia de Moab, en gran manera es soberbio. Yo conozco su jactancia, y que no es conforme á ella su fortaleza, ni aun hará lo poco que podia* (3). Lo cual se cumplió á la letra en los discípulos.

3. Pero Cristo nuestro Señor, dejando á los demás, se volvió á Pedro y le dijo: *Dígote de verdad, que ántes que el gallo cante me negarás tres veces* (4). Que fué decirle: Tú que presumes más que todos, te escandalizarás más que todos esta misma noche, porque en ella me negarás tres veces. Parece que permitió nuestro Señor estas tres negaciones de Pedro, en castigo de los tres yerros que cometió en las palabras que dijo, como despues veremos en la meditacion 28. De donde sacaré aviso para no pre-

(1) Matth. XXVI, 33, Luc. XXII, 33, Ioan, XIII, 37.
(2) Matth. XXVI, 35.—(3) Ierem. XLVIII, 29-30.—(4) Ioan. XIII, 38.

sumir de mí, ni anteponerme á otros, sino con humildad temiendo mi flaqueza, suplicaré á nuestro Señor no me deje de su mano, porque soy tal, que aunque todos no se escandalicen, yo me escandalizaré, si él no me favorece. Mira, Dios mio, esta gran flaqueza mia, compadécete de ella; porque si tú no me ayudas, en cualquiera ocasion de escándalo, será cierta mi caida.

PUNTO TERCERO

Avisa Cristo á Pedro y á los demás apóstoles de tres cosas: 1. Que Satanás habia pedido licencia para tentarlos.—2. Que Él habia rogado por Pedro, para que perseverase en su fe.—3. Que despues de convertido habia de confirmar á los demás discípulos.

Lo tercero, se ha de considerar otro aviso que Cristo nuestro Señor dió á Pedro, y de camino á los demás discípulos, diciendo: *Mirad que Satanás ha deseado y pedido cribaros como trigo, pero yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no falte tu fe, y tú, despues de convertido, confirma á tus hermanos* (1).

1. En las cuales palabras se encierran tres grandes avisos. El primero, que Satanás su adversario habia pedido licencia para tentarlos, porque sin esta licencia no pudiera, como ni pudo tentar á Job (2), ni aun entrar en los puercos ni hacerles daño (3). Pero concediósele la licencia porque así convenia, porque dado caso que el demonio pretendia turbarlos y esparcirlos, como quien criba trigo sin tiento alguno; pero Dios nuestro Señor pretendia convertir aquella tentacion en provecho suyo para que quedasen más humildes y puros en adelante, como

(1) Luc. XXII, 31-32.—(2) Iob. I, 12.—(3) Matth. VIII, 31.

el trigo bien cribado queda limpio de la neguilla y paja. Y esto me ha de ser motivo de consuelo cuando soy tentado, imaginando que la tentacion es como el cribo; y aunque el demonio me cribe con furia, no para apurarme sino para derribarme, pero la divina proteccion suele cercar el cribo y defender al que es cribado, y tener la mano al demonio con tal tiento, que no derribe, sino limpie y perfeccione, y no me faltará esta proteccion, si con humildad y confianza acudo á la divina misericordia.

2. El segundo aviso fué, que él habia rogado por Pedro, para que no desfalleciese ni faltase su fe, dándole á entender, que sin duda pereciera y Satanás prevaleciera contra él hasta del todo destruirle, si no fuera por su oracion y proteccion. Oh amantísimo Jesus, suplico á tu divina Majestad, que si dieres licencia á Satanás que me cribe como trigo, tú seas mi abogado y protector, para que no desfallezca mi fe ni falte en la caridad; convierte, Señor, la tentacion en mi provecho (1), para que la afliccion que padeciere, sirva de apurarme en el crisol, apartando de mí todo lo malo que tuviere.

3. El tercer aviso fué: *Y tú despues de convertido, confirma á tus hermanos* En lo cual se descubre la misericordia de este Señor, con que templó el rigor pasado; porque como le reveló que habia de negarle tres veces, así le reveló que se convertiria, para que no desesperase cuando se viese caido. Item, le exhorta á que se muestre agradecido, por las mercedes que recibirá en su conversion, ayudando él á sus hermanos, para que tambien se convirtiesen; donde se ve la caridad de Cristo nuestro

(1) I Cor. X, 13.

Señor para con los suyos, pues no le dijo, cuando te convirtieres, dame muchas gracias porque rogué por ti, sino confirma á tus hermanos en la fe y confianza: mira por ellos, ayúdalos en lo que fuiste ayudado, y en esto me pagarás algo de lo mucho que por ti he hecho.

MEDITACION XVIII

DEL SERMON QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR HIZO DESPUES DE LA CENA

Acabada la cena, hizo Cristo nuestro Señor á sus apóstoles un devotísimo y excelentísimo sermon, en el cual ejercitó maravillosamente los tres principales oficios que tuvo, de maestro, consolador y abogado. Como maestro, les exhortó á heróicos actos de virtud, como consolador, les hizo grandes promesas para su consuelo, y como abogado, rogó por ellos á su Eterno Padre, como se irá ponderando en esta meditacion y en la siguiente.

PUNTO PRIMERO

Del amor de Dios.

1. Cristo exhorta á sus discípulos á amarle como él los amó.—2. Este amor se ha de mostrar en la observancia de sus mandamientos, en lo cual se encierran tres bienes: ser amados de Dios; tener el alma consigo á la Santísima Trinidad; ver á Cristo aquí por la fe y en el cielo claramente por la vision beatífica.—3. Cristo se nos propone por dechado de amor de Dios y observancia de los mandamientos.

1. Comenzando por el amor de Dios, que es el primero y supremo mandamiento, en este sermon exhortó Cristo nuestro Señor á sus apóstoles á que

le amasen, trayéndoles grandes razones para ello. Entre otras cosas les dijo: *Como el Padre me amó, así os he amado, permaneced en mi amor* (1). Como quien dice: El amor que os he tenido, no es como quiera, sino como el amor que mi Padre me tiene, comunicándoos de gracia muchos de los dones que mi Padre me ha dado; y por esto os aviso que permanezcais en mi amor, procurando de vuestra parte conservar este amor que os tengo, para que yo por vuestra culpa no deje de amaros; y procurando tambien amarme como yo os amo, porque amor no se paga sino con semejante amor, y el amor mueve á ser amado. ¡Oh amador dulcísimo, con qué palabras más encarecidas podias declarar la grandeza del amor que nos tienes, que con decir que nos amabas como tu Padre te amó! ¡Y con qué razones más eficaces nos podias mover á que te amásemos, que con decirnos la grandeza del amor con que nos amas! ¡Oh si pudiese amarte con un amor semejante al tuyo, pues con tal amor quieres ser amado!

De la obediencia á los mandamientos.—2. Lo segundo, les dijo, cómo este amor principalmente se descubria en la obediencia y guarda de sus mandamientos, trayéndoles grandes motivos para ello. Y así les dijo: *Si me amais guardad mis mandamientos; el que guarda mis mandamientos, ese es el que me ama, y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y le manifestaré á mí mismo; si alguno me ama, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y ambos vendremos á él y haremos morada en él* (2) En las cuales palabras nos enseña que el verdadero amor de Dios no está ocioso, ni vive á su libertad, sino trabaja

(1) Ioan. XV, 9. — (2) Ioan. XIV, 15-21-23.